

## La energía: un tema de equidad

Una producción eléctrica independiente de la energía nuclear no constituye un cambio energético verdadero. Un progreso real solo es posible mediante una minimización de los riesgos en todas las formas de generación de energía. Además, se requiere de un equilibrio entre los diferentes intereses involucrados como la protección climática, la seguridad de abastecimiento y la competitividad. Y eso en todo el mundo.

*Del cardenal Reinhard Marx*

*(Traducción del alemán por Kristin Meyborg)*

El debate público acerca del futuro del abastecimiento energético en Alemania no es lo suficientemente amplio. Eso debido a que se realiza principalmente en torno al miedo ante una catástrofe nuclear. Esta reacción es comprensible teniendo presente los terribles eventos de Fukushima y Chernobyl y la pregunta irresoluta del almacenamiento definitivo de los residuos radioactivos. Lo mismo aplica a la exigencia justificada por el fin más rápido posible de la generación eléctrica con energía nuclear. Sin embargo, en este debate lamentablemente se ignora en gran medida que el llamado cambio energético no puede consistir solo en huir ciegamente de una forma de generación de energía riesgosa y finalmente irresponsable.

Se trata de un tema complejo. Además de la pregunta de que si los alemanes están dispuestos a seguir asumiendo los riesgos de la energía nuclear, hay otros temas que vuelven a cobrar importancia. Por ejemplo, la sobreexplotación de los recursos fósiles, tales como el carbón, el petróleo y el gas natural, la situación cada vez más amenazante del cambio climático, que acarrea un aumento de las catástrofes naturales, y tampoco nos debemos olvidar de la demanda energética de los países emergentes y en vías de desarrollo, que va en rápido ascenso. Hace falta que nos dediquemos intensa y urgentemente a los temas de la política ambiental y energética. La sociedad alemana debe enfrentar estos retos, sin ignorar la complejidad del asunto y sin amedrentarse ante la precisión y diferenciación necesaria.

Hace dos años que la Comisión para Asuntos Sociales de la Conferencia Episcopal de Alemania decidió abordar extensivamente el tema de la política energética. Al empezar este sustancial análisis, no se podía prever que sus conclusiones estarían disponibles justo en un momento en que el futuro del abastecimiento energético tendría al mundo en vilo. Esta coincidencia explica el porqué el texto elaborado por expertos, que se titula *El compromiso con la Creación. Sugerencias para el uso sustentable de la energía* (Der Schöpfung verpflichtet. Anregungen für einen nachhaltigen Umgang mit Energie), que la Conferencia Episcopal de Alemania publicó recientemente, no se dedica solamente a la energía nuclear, como quizás sería de esperar. El horizonte de la Iglesia justamente no se limita a este tema. Nuestra prioridad está en elaborar los fundamentos éticos para un abastecimiento energético sustentable. Un actuar que respete la ética ambiental está enraizado en la fe en la Creación. Además, el tema de la energía es un aspecto central de la equidad.

Fue con razón que el Papa Benedicto XVI, en su importante encíclica social *Caritas in*

*veritate*, afirmó que el abastecimiento energético constituye uno de los mayores retos del desarrollo civilizado de la humanidad. En la actualidad, la sobreexplotación de los limitados recursos energéticos, así como la amenaza del cambio climático, provocado por el consumo de energías fósiles, ya comprometen la equidad global, generacional y ecológica. Además, una parte considerable de la humanidad todavía no dispone de un acceso económico a la energía. Por lo tanto, faltan los fundamentos necesarios para un desarrollo hacia dignas condiciones de vida (condiciones compatibles con la dignidad humana).

La disponibilidad de luz eléctrica es algo tan cotidiano e indispensable en la Europa Occidental, que una vida sin este avance nos parece algo impensable. Por habernos acostumbrado a algo que nos parece ya demasiado elemental, nos olvidamos de que la energía constituye un bien muypreciado para el ser humano. El acceso a la energía es fundamental para el progreso económico y social, para la prosperidad y la paz social. Una carencia de energía, en cambio, es el problema clave de la pobreza. Los afectados son sobre todo los países en vías de desarrollo. La carencia de energía acarrea complejos problemas, incluso de índole fundamental, que en nuestro mundo electrificado ya son difíciles de imaginar. La carencia de energía frena al desarrollo económico, desde la agricultura hasta el ámbito de las comunicaciones. Sin embargo, no solo están en juego las oportunidades de desarrollo de estas economías nacionales. A veces es cuestión de sobrevivencia. Debido a que no es posible hervir el agua de manera suficiente para eliminar los gérmenes, hay una falta de agua potable. Las cocinas tradicionales a leña o bostas son fuentes de enfermedades serias. Por lo tanto, asegurar el abastecimiento energético para todos los seres humanos debe ser la máxima de un uso sustentable de la energía.

La propuesta de un acceso equitativo a la energía está estrechamente relacionada con la protección del clima. La amenaza cada vez mayor del cambio climático afecta crecientemente a las condiciones de vida de los seres humanos en todo el mundo, impactando especialmente sobre los países en vías de desarrollo. Un problema ético fundamental es que no son los mismos los responsables del alto consumo de energía y las emisiones de gas de efecto invernadero y las personas que deben sufrir las consecuencias de este comportamiento. Por lo tanto, el reto social del siglo XXI está asociado con el deber de distribuir de manera justa los costos ecológicos causados por el consumo energético, según el principio de que los responsables pagan.

Ya en 1997 se reconoció en el Protocolo de Kioto que los miembros de la comunidad de Estados asumirían diferentes grados de responsabilidad. En la obligación están sobre todo los países industrializados, que han gravado al medio ambiente con los costos de la energía y que siguen emitiendo la mayor parte de los gases de efecto invernadero. Por lo tanto, la política energética del futuro debe orientarse en la equidad global. Parte de ella es el compromiso para el derecho al crecimiento económico y la prosperidad en los países emergentes y en vías de desarrollo.

El dilema fundamental de la política climática y energética, de que no son idénticos los usufructuarios y los perjudicados, no es solo un problema actual. El planteamiento de la equidad surge sobre todo en vista a la relación entre las generaciones de hoy y las del futuro. El modo en que hoy abordamos el tema energético tiene consecuencias que trascienden por mucho nuestro tiempo de vida. Por lo tanto, toda forma de generación de energía, ya sea actual o en el futuro, también debe orientarse en el principio de la equidad generacional y global. Para lograr esto, las futuras generaciones necesitarían de un tipo de derecho de decisión. Debemos conservar a la Tierra regalada por Dios como espacio vital para todos los seres en el futuro. Con el fin de

proporcionarles oportunidades igualitarias para lograr la prosperidad, el consumo de los recursos energéticos no renovables debe reemplazarse, en la medida de lo posible, por el uso de recursos renovables.

Sin embargo, asegurar el abastecimiento energético es solo uno de varios aspectos. También se deben considerar los efectos secundarios de la generación de energía, sobre todo los efectos que tiene sobre la Creación y la vida de los seres humanos. La protección del medio ambiente y del clima son imperativos de la justicia ecológica. Ésta exige formas de vida y del comportamiento marcadas por la moderación y la solidaridad. Los estilos de vida y de la actividad económica se deben someter a una seria evaluación. El individuo, pero también la sociedad y el Estado, no deben permanecer indiferentes frente a los perjuicios que causan.

Por lo tanto, toda decisión de la política energética está inmersa en un triángulo de objetivos entre la protección climática y ambiental, la seguridad del abastecimiento, así como la eficiencia económica y la competitividad. Estos objetivos se hallan en una relación que puede generar tensiones. Son distintas las prioridades, según la importancia que uno le dé a los aspectos sociales, económicos y ecológicos. Sobre todo la política es la responsable de crear un equilibrio entre estos objetivos y, al mismo tiempo, orientarse en el principio de la sustentabilidad.

En este contexto, es de especial interés una evaluación ética de la energía nuclear. Asegurar el abastecimiento energético y al mismo tiempo lograr la protección climática y la eficiencia económica, son objetivos importantes para los que la energía nuclear puede brindar un aporte, sobre todo considerando que debemos suponer un futuro aumento de la demanda por electricidad. Aún así, desde hace tiempo que es controvertido el uso de la energía nuclear.

Los obispos alemanes han reflexionado en varias oportunidades acerca de la evaluación ética de la energía nuclear. Ya en 1980, en la declaración *Futuro de la Creación, futuro de la humanidad* (Zukunft der Schöpfung - Zukunft der Menschheit) afirmaron que, a pesar de que sería posible encontrar métodos de abastecimiento y del empleo éticamente viable de la energía nuclear, sería preocupante depender de solo un tipo de generación de energía en la planificación a gran escala. En vez de intensificar una sola forma de generación de energía, que determinaría el futuro de grandes sectores de la humanidad en términos tecnológicos y restaría libertad de decisión a las futuras generaciones, se debería apostar al uso de varias alternativas complementarias. Esta declaración se escribió bajo el impacto que causaron las discusiones que se sostuvieron, desde principios de los años setenta, acerca de los límites del crecimiento como consecuencia de la explotación de los recursos y la destrucción del ambiente natural. También la crisis del petróleo de ese tiempo marcó el desarrollo del debate. Si bien los obispos en ese momento consideraron que no era de su responsabilidad elaborar un concepto para la política energética y ambiental, ellos sentían —y siguen sintiendo— la obligación de formular principios que sirvan de orientación para la política, la economía y la tecnología.

Con motivo de esta declaración episcopal, el otrora presidente de la Conferencia Episcopal de Alemania, el cardenal Joseph Höffner, en otoño del 1980 dio un discurso acerca del tema *El ser humano y la naturaleza en la era tecnológica* (Mensch und Natur im technischen Zeitalter). Debido a que el Cardenal de Colonia manifestó profundas reservas respecto a la energía nuclear, su discurso llamó mucho la atención. Un aspecto clave para Höffner fue la pregunta por la seguridad. Por el motivo de que la energía nuclear sería la «tecnología más riesgosa» y el peligro «de una calidad especial», sería «misión de todo Estado» el proteger a los humanos de la energía

nuclear. La ciencia y la tecnología deberían buscar nuevas formas para la generación de energía, que en lo posible se caracterizaran por su sustentabilidad ambiental y no fueran asociadas a tantos riesgos. El Cardenal Höffner nunca tuvo grandes esperanzas en el uso pacífico de la energía nuclear. A lo más la consideraba viable como tecnología transitoria y bajo la premisa de que se continuara la búsqueda sería de formas alternativas de generación de energía. Al mismo tiempo, no se debería ceder en el esfuerzo de reducir los riesgos de seguridad existentes.

También el texto elaborado por expertos, publicado en 2006 por la Conferencia Episcopal de Alemania con el título de *El cambio climático: foco de equidad global, intergeneracional y ecológica* (Der Klimawandel: Brennpunkt globaler, intergenerationeller und ökologischer Gerechtigkeit), en su evaluación ética concluyó que el uso de esta forma de energía no sería una solución sustentable a largo plazo. Por razones de la no resuelta eliminación de los desechos radioactivos, la posibilidad de catástrofes propensas a afectar territorios extensos y de ataques terroristas, los obispos concluyeron hace cinco años que ya no sería justificable el uso de la energía nuclear. Desde entonces, nada ha variado en su postura. Opinan que se debe acelerar el desarrollo hacia la era de las energías renovables y, al mismo tiempo, poner fin a la generación eléctrica mediante la energía nuclear lo antes posible. Independiente de la duración del uso de la energía nuclear en el futuro, se deben encontrar con urgencia soluciones para el almacenamiento definitivo de los residuos radioactivos, ya que tanto los residuos existentes como los que serán generados a futuro, se deben eliminar de forma segura, respetando la sustentabilidad social y ambiental.

No solo se requiere de una política energética libre de contradicciones a nivel de país, sino también son necesarias las negociaciones internacionales acerca de la creación de condiciones adecuadas para ella. Seguramente, en un futuro próximo se continuará usando la energía nuclear en muchos países. Del principio de la responsabilidad global resulta la obligación de brindar aportes sustanciales en organizaciones internacionales para la seguridad de las plantas nucleares, la solución de la problemática del almacenamiento transitorio y definitivo de los residuos y para la renuncia a la energía nuclear. En este contexto, la renuncia de Alemania a la energía nuclear podría tener una función de modelo. No puede ser el objetivo del cambio energético el que Alemania realce su perfil moral. Más bien debemos empeñarnos decididamente en desarrollar alternativas para el futuro y seguir reduciendo los conflictos entre los objetivos de la seguridad del abastecimiento, la eficiencia económica y la sustentabilidad. El mundo observará con interés si Alemania, en su calidad de país industrializado de alta tecnología, logra ser un precursor responsable en este ámbito.

En la discusión ética, también debemos considerar las consecuencias de una renuncia al uso de la energía nuclear. La máxima no puede ser «ahora mismo y sin importar el precio», sino se debe apostar a una política que reduzca en un mínimo los efectos secundarios negativos. Si bien es verdad que Alemania se ha preparado desde hace algún tiempo para transformar su abastecimiento energético, hasta el momento se ha enfocado demasiado en la reorientación de la generación de energía. Está atrasada la planificación de la infraestructura necesaria para este cambio. Por lo tanto, la renuncia a la energía nuclear implica necesariamente inversiones en la investigación y la ampliación de las redes de transmisión y las tecnologías de almacenamiento eléctrico.

Un papel que no se debería subestimar en la evaluación de las distintas estrategias del abastecimiento energético, según criterios de la ética de la responsabilidad, tiene la ponderación

de los diferentes riesgos. También las nuevas formas de generación de energía están asociadas con riesgos y crean conflictos entre los distintos objetivos. Esto se evidencia en el ejemplo de las instalaciones eólicas en alta mar, que perjudican al ecosistema, en los cultivos energéticos, que entran en competencia con el cultivo de alimentos o en los riesgos que presenta la geotermia, que solo es apta para emplazamientos geológicamente adecuados. Es sumamente importante tomar en cuenta todos los riesgos con sus interdependencias. El resultado de una ponderación responsable de los riesgos no es minimizarlos absolutamente. Una buena política pretende evitar un nivel crítico de riesgos y aumentar los potenciales para la solución de problemas.

De esto resulta necesariamente que la renuncia a la energía nuclear se debería gestionar bajo la premisa de un abandono simultáneo de las fuentes fósiles de energía. Esta exigencia demanda una nueva orientación en muchos sentidos. Una producción eléctrica independiente de la energía nuclear no constituye un cambio energético verdadero. Un uso sustentable de la energía y un cambio en el abastecimiento energético se deben lograr mediante tres enfoques, a los que también aludió el Papa Benedicto XVI en su encíclica *Caritas in veritate*. En primer lugar, se debe reducir el consumo de energía mediante ahorros. Un consumo que ahorre energía exige una nueva responsabilidad del consumidor y un cambio de su estilo de vida. En segundo lugar, las formas tradicionales de generación de energía deberían usarse con mayor eficiencia. Este aumento de la eficiencia se puede lograr mediante ahorros, por ejemplo en el ámbito de la aislación térmica, del transporte y el consumo eléctrico, pero también mediante la innovación técnica para incrementar la cantidad de energía obtenida de ciertos recursos. En tercer lugar, necesitamos de una reorientación hacia las energías regenerativas. Este desarrollo debe ser impulsado por las instituciones de investigación, pero sobre todo por las empresas productoras de energía o aquellas que se destacan por un alto consumo energético. Además, es indispensable el fomento del cambio energético, sin privilegiar a tecnologías específicas, así como la ampliación —muchas veces controvertida— de la infraestructura necesaria. No solo la política, la economía y la ciencia deben emprender estos tres caminos. El cambio energético también requiere de la disposición de cada individuo para adaptar su estilo de vida. Si lo lográramos, se podría evidenciar de que un cambio energético no significa un retroceso, sino simplemente una nueva idea sustentable del progreso, comprometida con una «nueva síntesis humanista», tal y como la exige el Papa Benedicto XVI en su *Caritas in veritate*.

El texto elaborado por expertos, titulado *El compromiso con la Creación. Sugerencias para el uso sustentable de la energía*, constituye un aporte a la discusión social acerca de los requisitos para una política energética responsable. En vez de dedicarse a temas técnicos, gira en torno a complejas consideraciones éticas entre las diferentes necesidades de seguridad, la responsabilidad hacia la Creación, así como el desarrollo económico y social. Un cambio de la orientación de la política energética es necesario por razones de solidaridad y equidad.

La Comisión Ética para el Abastecimiento Energético Seguro, convocada por el gobierno alemán, tiene la misión de lograr un consenso social acerca del futuro del abastecimiento energético. Una de sus tareas más importantes en este contexto es presentar una solución capaz de perdurar durante dos legislaturas y que trascienda los límites de los partidos, que brinde seguridad de planificación para las empresas y los proveedores de energía, pero que al mismo tiempo deje claro que se trata de una tarea colectiva. Esto no es una misión fácil y no termina con la entrega del informe. Para mí está claro: la política energética pertenece a los grandes retos de nuestro país, que requieren de un amplio consenso, como también es el caso de los fundamentos para la política social y exterior.

Los obispos alemanes no hemos abandonado el tema tras la publicación del texto *El compromiso con la Creación*. Hemos formulado una exigencia a la sociedad y debemos dejar que nos midan en esta exigencia. La Iglesia está dispuesta a acoger esta misión compleja en base a su doctrina social, en el diálogo con la sociedad y también en su propia práctica.

El autor es el Arzobispo de Múnich y de Freising e integra la Comisión Ética para el Abastecimiento Energético Seguro del gobierno alemán. El texto elaborado por expertos *El compromiso con la Creación* está disponible en internet en: <http://www.dbk.de/nc/>